

Reflexiones sobre revistas

MAURICIO GOIHMAN YAHR, Editor Invitado

Introducción

El objeto fundamental de las revistas médicas es el de proporcionar información. Esta última debe ser útil, oportuna, veraz y verificable.

Una revista debe definirse o será definida por el universo de lectores al cual se dirige. Algunas de ellas se orientan hacia grupos variables por lo cual poseen varias secciones a las cuales se encaminan los diferentes grupos que abrevan en la fuente de la publicación.

La revista de una sociedad médica o científica tiene en ésta última su universo primordial. No obstante, las exitosas informan a grupos amplios. Nadie piensa que el *New England Journal of Medicine* se lee sólo en el noreste de los Estados Unidos, ni que sólo los dermatólogos norteamericanos leen el *Journal of the American Academy of Dermatology*.

Podría pensarse que la creación de una revista se origina de un análisis de las necesidades que existen en un momento dado en una cierta comunidad. A veces es así, pero no siempre. Muchas publicaciones nacieron de las ideas de una o pocas personas debido a la simple intuición o por deseos de figuración o de exponer puntos de vista. Esto, no importa mucho, ya que sólo aquellos órganos que llenen una necesidad o que la creen podrán sobrevivir y prosperar.

El inicio de las publicaciones científicas o médicas fue modesto y rudimentario. Algo tan simple como las comunicaciones manuscritas entre miembros de una sociedad científica. Luego vino la impresión costeada por una o pocas personas. Hoy, las revistas médicas están bajo el escrutinio de las leyes, incluso las de la propiedad intelectual. Tienen costos de producción y distribución y son el objeto de escrutinio y evaluación de las bases de datos que las archivan y proporcionan información sobre ellas. Estas bases de datos, justa o injustamente, pueden determinar el futuro de una revista al decidir si la incorporan, la mantienen o la eliminan de su seno. Este poder, ilegítimo en verdad, podrá ser desafiado en el futuro dados los avances en la informática; pero es agobiante hoy en día.

Algunas publicaciones irrelevantes pueden sobrevivir por un tiempo más o menos largo si llenan una necesidad; aún cuando sea la vanidad de una persona o los intereses de un grupo. A la larga, sólo persisten las que son relevantes y vitales.

¿Cómo se aplican estas nociones a **Dermatología Venezolana**? Ciertamente, ella existe y ha sobrevivido por décadas con altibajos relacionados con la evolución de la sociedad venezolana y su dermatología.

Dermatología Venezolana comenzó modestamente, pero no sin elegancia y decoro. La mantenía una sociedad dermatológica poco numerosa y formada fundamentalmente por clínicos. Era optimista, sólida, pujante y mantuvo vivo al órgano de publicación. Si leemos los primeros números encontramos que su mensaje es aún claro y pertinente. No nos induce una sonrisa condescendiente, sino una inclinación respetuosa de la cabeza. "Tenían limitaciones, pero sabían de lo que escribían". ¿Era viable aquella publicación inicial? La revista de esa pequeña sociedad, cuyas elecciones presidenciales se hacían durante cenas en restaurantes capitalinos, SI era viable.

Ha existido y su lectura es aún provechosa. ¿Se desarrolló como debió haberlo hecho? Probablemente NO. El período de oro de la dermatología de nuestro país (1960-1985) duró poco. No influyó sino parcialmente a la masa de dermatólogos del país. Había la dermatología de los consultorios públicos o privados y la de una u otra institución de punta. Además, por razones justificadas, lo mejor de la producción dermatológica venezolana, no apareció en su propia revista. Se marchó a jugar en las grandes ligas. En ellas tuvo una figuración honrosa, pero no muy duradera.

Dermatología venezolana ahora

Los últimos años de nuestra revista han sido tumultuosos. La decadencia de nuestra dermatología no fue gradual ni debida a causas fundamentalmente intrínsecas. Fue más bien precipitada, debido a un proceso involutivo, apoptótico en nuestra sociedad en general. Hubo por ello, la emigración de personas valiosas que pudieran haberla hecho desarrollarse. Nuestra revista nunca llegó a ser una publicación internacional con una red organizada de lectores y colaboradores de varios países. De hecho, ninguna revista dermatológica de habla hispana lo ha sido jamás... (pese al esfuerzo realmente loable desarrollado por los fundadores de Medicina Cutánea.). Aún cuando alguna u otra en más de una ocasión, ha parecido estar preparada para ingresar a la reducida lista de revistas dermatológicas con alcance mundial. Se trata siempre del problema de las plantas con raíces endebles. Si hay bastante agua pueden brotar y florecer, pero el sostenido crecimiento del tallo, las ramas, las flores y los frutos depende de la fortaleza y profundidad de las raíces.

Por otro lado, las revistas impresas están actualmente sometidas a la competencia de los medios electrónicos. No sé si el papel de las revistas acabará siendo una reliquia como el pergamino de los rollos medievales o el papiro de los documentos egipcios. El momento actual es de equilibrio dinámico. Las revistas impresas se mantienen, pero las mejores tienen una versión electrónica complementaria o paralela. ¿Se mantendrán los dos medios?, ¿Se complementarán?, ¿Reemplazará el uno al otro?. Pienso que el papel no desaparecerá como no lo hizo el cine al emerger la televisión ni los periódicos al proliferar los noticieros televisivos o electrónicos.

Debo mencionar a las revistas que son simples vectores de la propaganda comercial. Ellas prosperan en las sociedades de

consumo. La propaganda ética y la buena dermatología pueden coexistir y ayudarse entre sí. **Dermatología Venezolana** ha aceptado e incluso solicitado la ayuda de empresas comerciales. Eso está bien. Lo otro, ser un simple vehículo propagandístico no lo está ni debe plantearse.

¿Qué hacer en las circunstancias actuales de una revista con retrasos en su publicación y con problemas de distribución y por ende con una reducida oferta de manuscritos? Hay que tomar una decisión. No dejar que la publicación languidezca y muera de mengua cuando ya no se note si está ausente o no. Si se considerase que no es viable —y esta no es una opción desdeñable a priori— debe suspenderse la publicación de una vez; reemplazándola por algún vehículo más costeable. Esta grave decisión debería ser tomada por medio de una consulta a los miembros de la Sociedad Venezolana de Dermatología, previa información detallada y una toma de posición por parte de la Junta Directiva de la Sociedad alimentada por opiniones de personas competentes. Entre ellas los ex directores de la revista y los ex presidentes de la Sociedad. Si esta no fuese la decisión —y espero que no lo sea—. La única otra opción razonable es la de mantener una revista que aparezca puntualmente que sea ética, que posea una directiva real, y que de ser necesario sea mantenida por la Sociedad Venezolana de Dermatología. No de una manera despectiva como una limosna, sino como una misión fundamental de esa Sociedad médica. Esto no implica que la revista deba ser una carga permanente. Significa, que en circunstancias difíciles la Sociedad permita que la revista mantenga un nivel decoroso hasta tanto la situación y las medidas correctivas hagan posible un nuevo despegue. ●

ADVERTENCIA: Las opiniones expuestas en este artículo son del autor y no implican a quienes publiquen este artículo.